

MEANDROS DE LA ESCRITURA

Dra. Ana María Guerrero Orozco
Profesora Asociada de Tiempo Completo
Universidad Estatal del Valle de Ecatepec

The scientific interest in studying the origin of write is not a new issue, ancient scholars like Herodotus, Platon, Homero, Diodorus, Plinio the Senior and Tacitus (Senner, 2001: 11-23) have referred the issue and it was not until the Renaissance in the sixteenth century began the process of scaffolding with methodological proposals that will give the bases to consolidate a true science of writing in the twentieth and twenty-first century. Paleography and epigraphy are new disciplines and with history, linguistics, philology, anthropology, archeology, literature, art history, among others, promoted studies and research on the evolution of the scriptures in the world.

PALABRAS CLAVE: ESCRITURA, TEORÍA DE LA ESCRITURA, PALEOGRAFÍA Y EPIGRAFÍA.

DEFINICIÓN Y RASTREO DEL CONCEPTO DE ESCRITURA

El recurso de la escritura ha permitido administrar y eficientar los procesos productivos, sin ella difícilmente se hubieran alcanzado la evolución intelectual. En el presente ensayo se intenta conocer un poco de su evolución, estructura y definición del concepto de escritura.

Desde tiempos remotos y a lo largo de la historia en civilizaciones como Mesopotamia, China, Egipto, Islandia, Maya, entre otras, se puede observar cómo el hombre de diversas partes del mundo, dio a la escritura un valor sagrado y mágico, luego entonces fue un conocimiento cifrado casi exclusivo de los sacerdotes. Thot fue el dios egipcio de la escritura; entre los judíos fue Hiave el que dá las tablas de la escritura con los mandamientos; Itzamná fue el dador de la escritura entre los mayas. La escritura constituía en sus orígenes de un conocimiento y práctica exclusivos de unos cuantos individuos debido al valor sagrado que se tenía de ella.

Hablar de los creadores de la escritura significa remontarnos a más de seis mil años entre los ríos Tigris y Eúfrates, en la baja Mesopotamia, a lo que conocemos como “La Media Luna de las Tierras Fértiles”. Se estableció en la parte sur de esa región el pueblo que nombró a su nuevo territorio Sumer, "el valle del río"; otra rama de este pueblo se estableció en la parte norte del valle que llamaron Accad, " las montañas" (Fig. 1). Al sur de estos pueblos vivían los semitas que invadieron posteriormente el valle de Mesopotamia y absorbieron a los sumerios (Chávez Campomanes, 1953: 41-42).

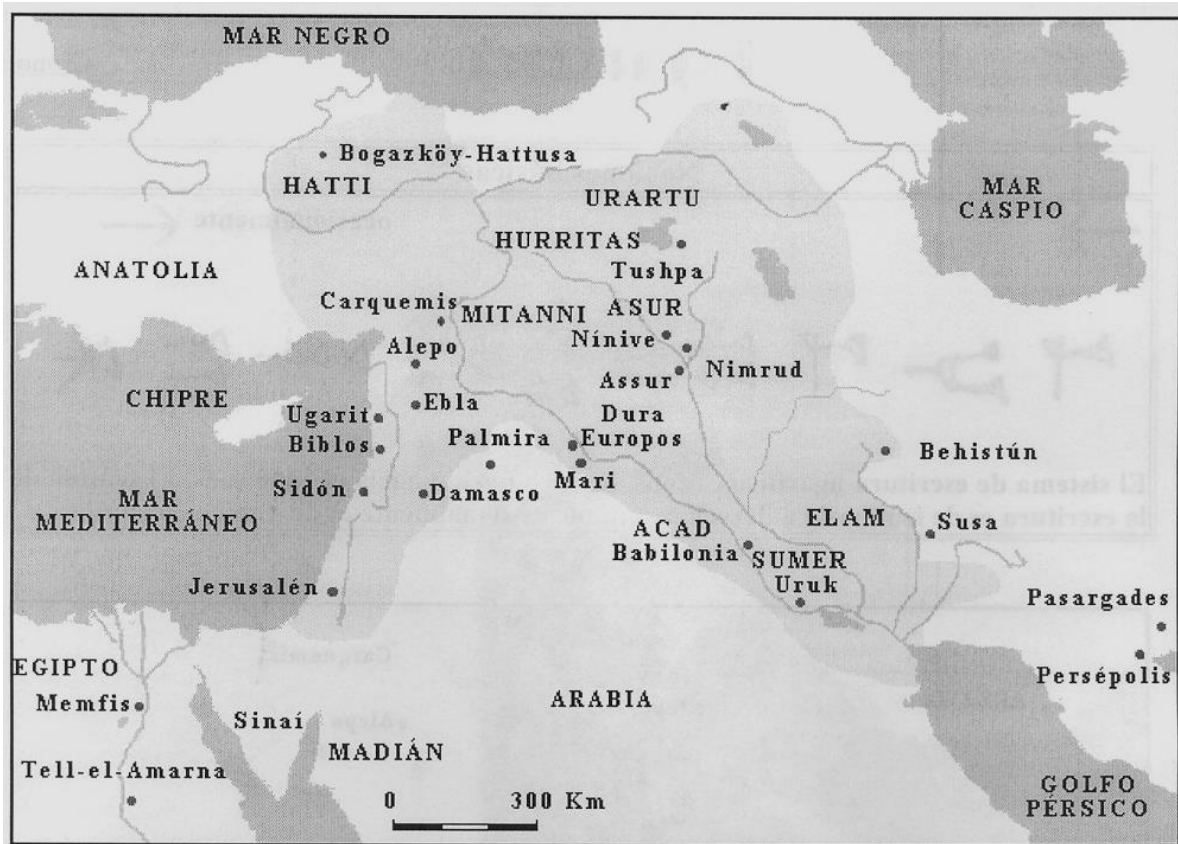


Figura I. Mapa que muestra la ubicación de Mesopotamia y Egipto (www.proel.org/alfabetos2.html).

Después de varios siglos de los primeros asentamientos, hace unos cinco mil años, los sumerios desarrollaron completamente la escritura que se ha llamado cuneiforme (Figs. 2 y 3) por las formas de cuña de los signos. Durante casi dos milenios, la escritura cuneiforme representó el único medio de comunicación escrita en toda el área, de Babilonia a Palestina y de Elam a Anatolia (Enciclopedia Antiguas Civilizaciones, 1981: 9). Utilizándola básicamente para la administración de sus recursos comerciales. Incluso se realizaban pequeñas tablillas de barro que portaban los grandes señores como una especie de lo que hoy conocemos como escritura pública, que certificaba cuantas cabezas de ganado o propiedades poseía el individuo.

Picture-symbols of early Cuneiform writing										
Representations of objects mostly recognizable										
Pars pro toto										
Determinatives preceding the main symbol										
Determinatives following the main symbol										
Distinction marks										
Compounds of two or more signs										
Compounds of two or more identical signs										

1.3. Sumerian pictorial symbols.

Figura 2. Signos sumerios de escritura temprana (Diringer, 1968: 21).

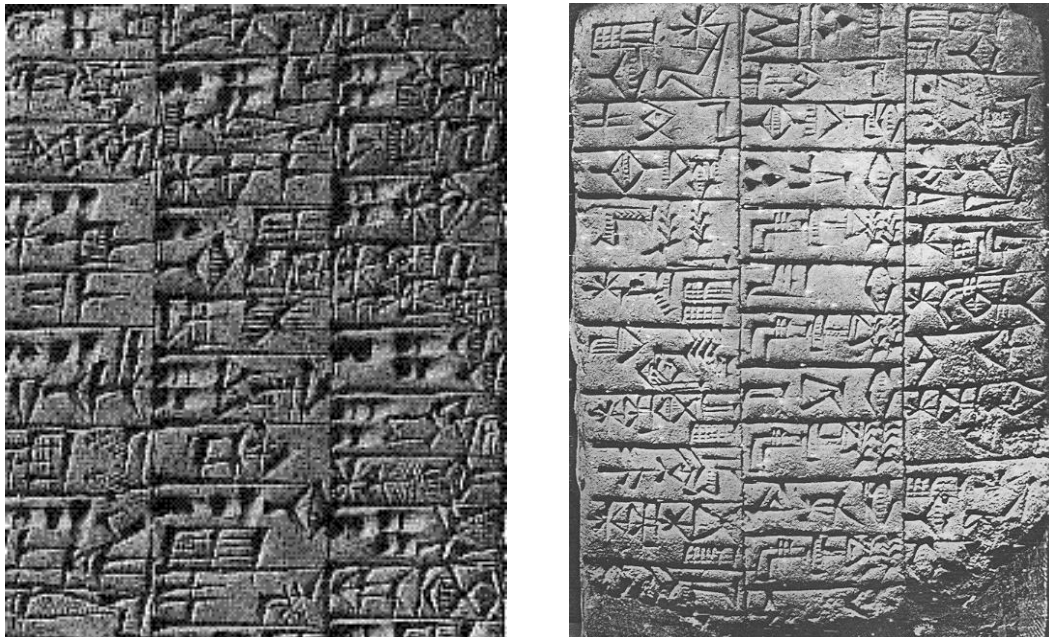


Figura 3. Tablillas de arcilla con escritura cuneiforme (www.proel.org/alfabetos2.html).

Casi de manera simultánea los egipcios desarrollaron su propia escritura. Ésta se caracterizó por utilizar tres formas diferentes de escribir (fig. 4); la primera de ellas se conoce como escritura jeroglífica considerada sagrada y utilizada, casi exclusivamente, en los monumentos, ya fueran esculpidos o pintados sus signos tienen formas de personas, animales y objetos. La estilización o simplificación de la misma permitió el desarrollo de dos formas de escritura cursiva, la hierática primero y demótica después. La hierática fue utilizada por los sacerdotes y está escrita sobre papiro; la forma demótica fue la escritura propia del pueblo y de la vida cotidiana por su vocablo de origen griego *δημοτικός* que significa ‘popular’, que se cree inició su difusión alrededor del siglo VIII a. C. Es importante recordar que no todos los estratos sociales tenían acceso a este tipo de conocimiento.

JEROGLIFICO					JEROGLIF. LIBRO	HIERATICO			DEMOTICO
2900-2800 A.C.	2700-2600 A.C.	2000-1800 A.C.	c. 1500 A.C.	500-100 A.C.	c. 1500 A.C.	c. 1900 A.C.	c. 1300 A.C.	c. 200 A.C.	400-100 A.C.

Figura 4. Algunos signos de la escritura egipcia en su desarrollo formal en *jeroglífico*, *hierático* y *demótico* (Gelb, [1952]1985:109).

En la actualidad, la escritura se ha convertido en un medio vital de comunicación en el mundo, donde su utilización es una práctica cotidiana en el devenir de nuestras vidas. Con el uso de la escritura, sin límite ni fronteras, nos integramos socialmente. Pero ¿cómo el hombre se ha interesado en buscar y referir el origen de la escritura? Encontramos referencias históricas de algunos importantes personajes en la antigüedad como Herodoto, Platón, Homero, Diodoro Sículo, Plinio el Viejo, y Tácito que sobre la escritura cavilaron (Senner, 2001:11-23). Sin embargo fue hasta el Renacimiento con el movimiento humanista y a partir de la publicación de las obras de filósofo griego Horapolo en el siglo XVI donde refiere en dos de sus obras que “los muros, los obeliscos y otros monumentos del Nilo eran inscripciones sagradas”, y que en griego es *jeroglífico* (cf. Pope, 1975:19). A partir de ello, se generó un interés científico por estudiar el origen de la escritura y se prepararon los primeros andamiajes y discusiones metodológicas que van a dar las bases para consolidar una verdadera ciencia de la escritura. Para ello, se generaron nuevas y diversas disciplinas como la paleografía y la epigrafía, que permitieran estudiar la escritura a partir de los materiales o soportes en que fue elaborada, por ejemplo los material como piedra, madera, metal, hueso, entre otros se les consideró como soporte duro, mientras que a los materiales como piel, papiro o papel se le llamó soporte blando (León Cázares, 2001: 639; Lacadena García-Gallo, 1995: 1). Así también, diversas disciplinas como la historia, la lingüística, la filología, la antropología, la arqueología, la literatura, la historia del arte, entre otras, impulsaron los estudios e investigaciones de la evolución de las escrituras en el mundo proponiendo. Diversas teorías desde la teoría monogenética o unidireccional y hasta la pentagenética se plantearon.

Hacia el siglo XX, se desarrollaron propuestas revolucionarias, que impulsaran el desarrollo de la teoría de la escritura. Uno de sus principales promotores fue Ignace J. Gelb

que en 1952 propuso que la nueva ciencia de la escritura podría llamarse gramatología (Gelb, 1985 [1952]: 9-12), y para ello desarrolló un tratado que buscaba dar nuevos pasos para dejar a tras el estudio histórico-descriptivo y establecer los principios generales de esta nueva ciencia a partir de una base comparativo-tipológica y que presentó sistemáticamente en su estudio sobre la historia y la evolución de la escritura.

La escritura es hoy día una práctica social importante para las sociedades humanas el reconocimiento de las letras es uno de los primeros periodos de aprendizaje en casi todos los seres humanos hasta convertirse en un hábito psicofísico irreflexivo según Giorgio Raimundo Cardona (1991: 19) algo así como “ hablar o andar en bicicleta”. Sin embargo, en mi opinión, el acto de escribir es por sí mismo reflexivo en virtud de que está ligado al ámbito intelectual.

Hurgando en obras básicas como diccionarios y enciclopedias generales¹ encontramos que la definición de escritura: resulta escueta, breve y sucinta. Dando como consecuencia que el estudio sobre la escritura y su evolución es un tema poco estudiado en las escuelas de todos los niveles de nuestro país y de Latinoamérica. La ambigua definición de escritura deja ver una gran amplitud de los conceptos relacionados con ésta, pero imprecisos. A saber, en general se define como la acción y efecto de escribir (asentar los signos alfabéticos en algún material) o como el arte de escribir (redactar, componer). En el ámbito notarial, escritura es un documento suscrito por las partes públicas o privadas. En algunos casos se menciona, además, que escritura es un sistema gráfico de representación

¹ Cf. *Diccionario crítico etimológico de la lengua Castellana* (Corominas, 1976); *Diccionario de autoridades* (1964); *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* (Seco, 1976); *Diccionario de la lengua española* (2001); *Diccionario de la Real Academia Española* (Digital 2014); *Diccionario del español moderno* (Alonso, 1979); *Diccionario del uso del español* (Moliner, 1977); *Diccionario enciclopédico Quillet* (1974); *Diccionario etimológico latino español* (Segura, 1985); *Diccionario Pequeño Larousse ilustrado* (2007); *Encyclopaedia Britannica* (1990); *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (1977), etcétera.

de la palabra o sistema de signos utilizados para escribir. Así pues, se entiende por escribir la representación de las palabras o las ideas por medio de letras u otros signos; así como componer libros, discursos, música, etcétera, sobre una superficie, con pluma o lápiz o por medio de la mecanografía.²

Si desmenuzamos un poco algunos conceptos relacionados encontramos que en lingüística las letras son signos gráficos de un sistema de escritura, que quizá podría compararse con el concepto de grafema que es la unidad mínima de la escritura de una lengua (Luna Trail, Viguera Ávila y Baez Pinal, 2005:108). Tatiana Valdez Bubnova (2012:50) explica que el término grafema puede corresponder en algunas escrituras alfabéticas a un fonema, pero en otros tipos de escrituras “los grafemas pueden tener valores silábicos, logográficos, derivados del *rebus*, indicar separaciones entre palabras o constituir variedad de signos que caracterizan las distintas notaciones escriturales, como por ejemplo diversos signos que tienden a ser llamados *auxiliares* y los diacríticos”. Por otro lado, hay signos lingüísticos y no lingüísticos, el primero refiere entre otras acepciones a la unidad compuesta por un significante y un significado, en el segundo caso se entiende como algo que puede evocar algo diferente de su carácter visual o auditivo (Luna Trail, Viguera Ávila y Baez Pinal, 2005:206). En el caso que nos ocupa también le podemos considerar una especie de sinónimo de grafema o letra.

Y para comprender mejor el concepto de escritura debemos retomar y comentar algunas definiciones de investigadores especializados. Por ejemplo en siglo XX, Ignace J. Gelb ([1952] 1985:32) definió la escritura como un sistema de intercomunicación humana que se realizaba por medio de signos convencionales visibles, haciendo notar que su significado no es el mismo para los pueblos primitivos que para nosotros, debido a las

² Definición tomada de los diccionarios y enciclopedias citados en la nota anterior.

necesidades particulares de las diversas civilizaciones. Considero que la falta de conocimientos precisos en el estudio de los sistemas lingüísticos y de escritura antiguos como los tenemos hoy en día limitó su comprensión de los mismos.

Quince años después del trabajo de Gelb, los estudios lingüísticos ofrecieron nuevas hipótesis sobre el concepto de escritura. El lingüista Archibald Hill, en 1967, señaló en su artículo “The Typology of Writing System” que “toda escritura representa el habla, audible o silenciosa, y nunca puede representar ideas que todavía no hayan sido incorporadas al habla” (*apud.* Coe, Michael. 2000: 23).

En 2006, el epigrafista Alfonso Lacadena García-Gallo definió a la escritura como un sistema de comunicación que registra la lengua articulada con signos gráficos, agregando que todas las escrituras tienen un común denominador: un registro de signos integrado por **logogramas** [que son los signos gráficos que representan una palabra léxica o lexema es decir un signo-palabra. En ocasiones los lexemas representan también, a las unidades lingüísticas más pequeñas con significado, y que tienen valor conceptual y fonético]; **fonogramas** [son los signos gráficos que indican la forma de pronunciar fonemas. Es decir representan sonidos del habla; que pueden ser sílabas, consonantes y vocales, sin transmitir significado]; **determinativos semánticos** [son los signos gráficos que no tienen lectura propia, ayudan a precisar palabras que puedan tener un sentido ambiguo al contextualizarla, su valor es conceptual pero no fonético]; **y/o signos auxiliares** [son aquellos signos gráficos que no tienen lectura propia, pero que ayudan a leer la sintaxis de la composición, al ser añadidos a otras grafías no modifican el sentido de otros signos, pero ayudan a mejorar su inteligibilidad]; **o marcas diacríticas**, regidas por determinadas reglas de composición [Las marcas diacríticas sí ayudan a determinar rasgos prosódicos o de la pronunciación (Velásquez García, 2012:45)]. Este repertorio de signos, según Lacadena

García-Gallo, en sus diferentes categorías se pueden combinar; es decir, podemos encontrar escrituras sólo con logogramas y fonogramas sin determinativos semánticos o signos auxiliares; así como fonogramas con determinativos semánticos o signos auxiliares sin logogramas. Pero ninguna escritura puede carecer de signos fonéticos o estar sólo constituida por logogramas. Invariablemente, la sintaxis o estructura de la oración incluirá fonogramas (Lacadena García-Gallo, 2006).

En síntesis podemos conceptualizar a la escritura como una representación de las ideas por medio de letras o signos con intención de registrar el lenguaje verbal y que se estructura de acuerdo a las necesidades de la civilización que la desarrolló, que como ya se mencionó y de acuerdo con Lacadena García-Gallo hay diversos elementos que dan vida a la escritura como logogramas, fonogramas, determinativos semánticos o signos auxiliares, pero nunca podrá funcionar sólo de logogramas y siempre tendrá en su haber signos fonéticos, elementos que nos permite comprender con claridad cómo funciona un sistema de escritura.

Por otro lado, el origen etimológico de la palabra escribir nos permite identificar el nacimiento primigenio de ésta a partir del significado tecnológico que contiene, por hacer referencia clara a la técnica empleada en su práctica. En este sentido, *escribir*, en español, *écrire*, en francés, *scrivere*, en italiano, nos remite al origen latino de la palabra *Scribere* y significa “gravar, raspar, esculpir, debido a que la escritura antigua se hacía en piedra y madera, y posteriormente en tablillas cubiertas de cera). En indoeuropeo *skribh* significa raspar, y procede de la palabra *skeri* que significa cortar y separar (*Breve diccionario etimológico de la lengua española*, 1988: 269). Por otro lado, *write* en inglés, *rejten* en neerlandés y *rita* en sueco son palabras que nos remiten al griego *grafo* (*γραφο*), ‘escribir’,

que deriva también del indoeuropeo *gerbh* ‘arañar’ o *wer* ‘arañar, rasgar’ (Calvet, 2001: 26). Así pues, los términos escritura y escribir en su origen etimológico nos refieren a la actividad misma de realizar incisiones o arañar, dependiendo del soporte que se utilice, pero siempre con la intención de registrar el lenguaje verbal.

EL DESARROLLO DE LA ESCRITURA

En diversas culturas antiguas se crearon variadas técnicas para la transmisión de mensajes por medio de signos, imágenes, pinturas, petroglifos, cerámicas, dibujos, etcétera. Por ello, un grupo de investigadores desarrolló una teoría en torno al desarrollo y evolución unidireccional de la escritura, la cual propone que los sistemas de escritura deben transitar por un proceso evolutivo desde la escritura pictográfica e ideográfica, pasando por la escritura silábica hasta llegar a la escritura alfabética (Diringer, 1968:10-13), de tal suerte que la invención del alfabeto griego se consideró uno de los puntos más altos en la evolución cultural (Olson, 1998: 24). Aunque estas propuestas han sido superadas, es importante retomarlas para comprender los procesos evolutivos sobre los conceptos del desarrollo de la escritura en el mundo.

Se ha considerado que el pensamiento darwinista del siglo XIX, repercutió en el campo de la antropología y la sociología dominado por sir Edward Taylor y el norteamericano Lewis H. Morgan del mismo siglo y, quienes asumían que las sociedades y las culturas pasarían, como los vegetales y los animales, por una serie de etapas ordenadas rígidamente (Coe, 2000: 30) y que ésta visión influyó en el pensamiento de la incipiente disciplina epigráfica que surgía como una rama de la lingüística, para el estudio de los sistemas de escritura consolidándose la teoría unidireccional. Sin embargo, encontramos

deducciones que tienen sus antecedentes en épocas muy lejanas. Como la del historiador griego Diodoro Sículo (90-20 a. C.) quien propuso una de las versiones más antiguas de la teoría unidireccional de la escritura expresando que se: “describe a las generaciones más antiguas de la raza humana como seres bestiales que gradualmente desarrollaron un tipo convencional, simbólico, de escritura” (Senner, 2001: 22). Otro ejemplo lo tenemos en Jean Jacques Rousseau (1754) en su *Ensayo sobre el origen del lenguaje*, donde analiza la evolución de la escritura y propone tres niveles:

La primera forma de escribir no es representar los sonidos sino los objetos mismos, ya sea directamente, como lo hacían los mexicanos o por medio de figuras alegóricas como los egipcios [...]

La segunda forma es representar las palabras y las oraciones por medio de caracteres convencionales [...]

La tercera forma consiste en descomponer la voz hablante en un cierto número de partes elementales, ya sean vocales, ya sean articuladas, con las cuales se pueden formar todas las palabras y todas las sílabas imaginables [...]

Estas tres maneras de escribir responden con bastante exactitud a los tres estados en que se puede considerar a los hombres agrupados en nación. La representación de los objetos corresponde a los pueblos salvajes, los signos de las palabras y el de las oraciones a los pueblos bárbaros, y el alfabeto a los pueblos civilizados. (Rousseau, [1754] 1970: 56).

Es importante reconocer que debió haber un proceso previo en la evolución de la escritura, pero hoy sabemos que este proceso de evolución unidireccional es falso. Ejemplo de ello lo es la escritura china que tiene más de tres mil años de historia, con registros de inscripciones en bronce, hueso, conchas y caparazones desde los siglos XII y XI a.C. (Keightley, 2001:157-184), sigue utilizándose en la actualidad en los celulares, en las computadoras, esa escritura ancestral, la cual ha sido catalogada como ideográfica y ubicada en la penúltima fase de evolución. Se sabe que influyó en los sistemas de escritura en los pueblos aledaños, como Japón, Corea y Vietnam su uso representaba, respeto, renombre, rememorando la herencia cultural de una gran nación. Los japoneses tenían un sistema de escritura silábica ubicada en el “tercer peldaño” de la evolución, pero decidieron utilizar la escritura china por ser ésta de prestigio. Lo mismo ocurrió en Corea, donde

durante muchos siglos se utilizó la escritura china, usaban los caracteres chinos para escribir el coreano no importando el problema que representaba adaptar la escritura china a la lengua coreana. Esta dificultad llevó al rey Seijong, en 1443, ordenar la creación de una escritura propia, un sistema de escritura alfabética y silábica, conocida hoy día como *han'gul*, 'gran escritura', creada por los propios coreanos y especialmente diseñada para las necesidades de su lengua. Este cambio de escritura no fue bien aceptado entre los intelectuales coreanos de ese tiempo y apodaron al *han'gul* como "escritura popular o vernácula". De esta forma, empezaron a escribir con su propio alfabeto, pero sin dejar de escribir los caracteres chinos. En la actualidad, Corea del Sur continua utilizando esta mezcla de escrituras: *han'gul* y de caracteres chinos (Calvet, 2001: 100-102). Es importante reconocer que el *han'gul* ha sido considerado como el mejor alfabeto del mundo por muchos especialistas.

La escritura china cuenta con un promedio de 40,000 signos registrados en el gran *Diccionario Kan Hsi* terminado en el año 1717. Los grandes diccionarios chinos manejan alrededor de 14,000 signos de los cuales 4,000 son de uso público (Coe, 2000: 37) y se requiere un mínimo de 2,000 signos para dominar la escritura fluidamente (Gaur, 1990: 94).

Así también perviven los alfabetos consonantales, como el hebreo y el árabe, que descienden de la escritura cuneiforme, donde no se escriben vocales y por ende no alcanzarían la cúspide de este proceso de evolución de la escritura de acuerdo a la teoría unidireccional.

Sin embargo, hablar de "alfabetización" y entendiendo el concepto como la capacidad de cualquier persona para leer y escribir con cierto nivel de habilidad y que se

define con mayor precisión como una capacidad técnica para descodificar signos escritos o impresos, símbolos o letras combinados en palabras. Vemos que en la actualidad, los países con escritura no alfabética, alcanzan las tasas de alfabetizaciones más altas. Por ejemplo el desarrollo del sistema educativo japonés y coreano tienen porcentajes de alfabetización del 99% y en Vietnam del 94.4 % (www.unesco.org), a pesar de los problemas bélicos afrontados por dichos países en su historia contemporánea. A diferencia de aquellos países desarrollados y otros en vías de desarrollo que utilizan la escritura alfabética con un promedio de 26 letras, hay muchos países que no han alcanzado a erradicar el analfabetismo, como el caso de México. Aun así, muchos diccionarios siguen clasificando los sistemas de escrituras como completos e incompletos, desarrollados y no desarrollados. Lacadena considera, como ya lo vimos, que esta categorización puntualiza con claridad que una escritura está estructurada de acuerdo a las necesidades de sus usuarios y que el hecho de no ser completamente fonética no influye en nada para clasificarla como subdesarrollada.

Hoy día los investigadores han llegado a la conclusión de que la escritura como tal no existió hasta el momento en que se pudo constituir un cuerpo organizado de signos o símbolos por medio del cual sus usuarios pudieran materializar y fijar con claridad todo lo que pensaban y sentían (Jean, 1998:12).

Un elemento fundamental de la transformación en los estilos, modificación o evolución de la escritura, fue el soporte donde se escribía como: la piedra, la madera, el metal, la concha, el hueso, la arcilla, la piel, la manta, el papel, etcétera, y dependiendo del material utilizado por el escriba era el estilo escriturario característico resultante. El ambiguo y amplio concepto de la palabra estilo fue en pasado la herramienta misma con el

cual trazaban los antiguos escribas los signos de su escritura. En su origen etimológico estilo viene del latín *stilus*, y del griego *στυλος* y “es el punzón con el cual escribían los antiguos”, la palabra *grafos* viene del griego *γραφή* y significa escribir (www.rae.es). Hoy en día seguimos utilizando esta herencia ancestral en uno de los objetos que sirven para escribir el estilógrafo.

ICONOGRAFÍA OTRA FORMA DE ESCRITURA.

Otra forma de escribir en el pasado fue la iconografía, pues se pensaba que las imágenes se podían leer, y que coincide con la aproximación etimológica del vocablo griego *iconos*, ‘imagen’ y *graphein*, ‘escribir’ (Rodríguez López, 2005: 2), dicha conceptualización ha evolucionado desde el siglo XVI. En principio, su lectura fue una mera descripción de las imágenes, pero en el siglo XIX inició su ascenso teórico para establecerse como una ciencia en 1950, a partir de propuestas metodológicas, con el propósito de develar los mensajes que guardan. Entre los métodos más aceptados está el de Erwin Panofsky, historiador del arte que vivió entre los años 1892 y 1968 y quien buscó fortalecer el ámbito intelectual de la imagen, para convertirla en idea. En su trabajo *El significado de las artes visuales* (1983: 45-49) concibe tres niveles de significación como método para analizar la imagen y reconstruir la historia de las obras o creaciones. El primer nivel es el de la significación primaria o natural de la obra, a partir de superar los límites de la percepción puramente formal penetrando una primera esfera de asunto o significación, que consiste básicamente en identificar a partir de la observación simple tomando en cuenta elementos sin darle profundidad de conocimiento y que llama fase de preiconografía. A la siguiente fase la llama nivel de significación secundaria o convencional, explicando que busca entrelazar las diversas composiciones entre los motivos artísticos y los elementos históricos, “temas o

conceptos” de la obra, es decir, conectar las obras con las fuentes escritas o literarias, que sería la fase de la iconografía. A este respecto plantea que la “iconografía es la rama de la historia del arte que se ocupa del asunto o significación de las obras de arte en contraposición a su forma”. Apunta a realizar un análisis formal bien sustentado, no sólo en la identificación de elementos sino del contexto cultural. El siguiente nivel supera la identificación de elementos y la conexión con fuentes literarias o escritas, y le llama significación intrínseca o contenido, calificando la fase como “iconografía en sentido profundo”, considerando que a partir de escudriñar, de investigar información conceptual, se puedan develar temas significativos como las mentalidades de una nación, sociedad, religión o filosofía. Para algunos investigadores corresponde a la fase de iconología que busca “descubrir los mensajes ocultos” (Gómez, 2003: 9). Uno de los primeros investigadores que utilizó este método en el análisis del arte maya fue George Kubler en su obra *Studies in Classic Maya Iconography* (1969: 1-4), donde consideró que era necesario sistematizar la iconografía del arte maya Clásico, debido a que desde 1913, con los trabajos de Herbert J. Spinden y el de Tatiana A. Proskouriakoff en 1950, no había mayores investigaciones, por lo que Kubler, retomado el método de Panofsky, decide identificar en el primer nivel, hacer hermenéutica en el segundo nivel y realizar la heurística en el tercer nivel a partir de interpretar los símbolos. Para ello realizó un inventario iconográfico para sistematizar los temas y trabajar los diferentes ámbitos del mundo maya: humanos, religiosos, sobrenaturales, etcétera.

Sin embargo, como ya se explicó los teóricos de las escrituras consideran que se deben cumplir con determinados elementos fonéticos para suponer que hay escritura.

EPIGRAFÍA Y PALEOGRAFÍA

El proceso de sistematización del estudio de las escrituras, se ha dicho, inició con el movimiento humanista del renacimiento en el siglo XVI y el término *jeroglífico* se utilizó para referirse a la escritura que empleaba símbolos y se consideraba sagrada. La adopción de este término para la escritura maya inició en el siglo XIX, no así para la escritura en Mesoamérica.

En 1952, Gelb señaló que la investigación sobre la escritura desde un punto de vista formal, había surgido poco tiempo antes y afirmaba que constituía el terreno particular del epigrafista y del paleógrafo, donde el primero se interesaba principalmente por las inscripciones grabadas con un instrumento agudo en material duro como piedra, madera, metal, hueso, etcétera, mientras que el segundo estudiaba principalmente los manuscritos sobre piel, papiro o papel, escritos con caracteres dibujados o pintados. En general, estos manuscritos son de periodos posteriores a los escritos epigráficos, aseverando que “ni la Epigrafía ni la Paleografía existen como disciplinas científicas generales” (Gelb, 1985 [1952]: 45). Esta aseveración carecía de veracidad, pues en el movimiento humanista, como hemos visto, se pensó estudiar y analizar los distintos sistemas de escritura. En 2001 la investigadora María del Carmen León Cázares puntualizó que la preocupación por las formas de la escritura se manifiesta desde el Renacimiento y que la paleografía se define como disciplina a finales del siglo XVII (León Cázares, 2001: 639). Además, surgieron incluso nuevas disciplinas como la codicología, la diplomática, la papirología, la numismática, entre otras, que buscaban atender las necesidades concretas que los escritos requerían (Lacadena García-Gallo, 1995: 1).

Para la segunda mitad del siglo XX se desarrolló la nueva paleografía. Los cambios y transformaciones epistemológicos que vivió la ciencia histórica en la década de los sesenta

del siglo pasado fueron un detonante para que la paleografía experimentara nuevos campos de investigación. De esta forma:

La Paleografía deja de ser el estudio descontextualizado de los tipos de escritura y pasa a definirse en virtud de la consideración del hecho escrito como *un producto sociocultural cuyo estudio e interpretación provee de un conocimiento más rico del pasado y el presente*. Esto lleva a interesarse por cualquier manifestación escrita (documentos, libros, inscripciones, filacterias, grafitos, etc.), al margen de la época histórica o del soporte material (Sáenz Sánchez y Castillo González, 2000: 27).

La paleografía buscó formas más nítidas en las relaciones históricas entre escritura y sociedad:

La escritura comienza a ser pensada y estudiada como algo más que un sistema ordenado de signos gráficos. Se convierte así en una fuente histórica por sí y en sí misma, de modo que estudiando su función, uso y difusión en cada momento histórico, fuera posible alcanzar un conocimiento más integral del pasado (Sáenz Sánchez y Castillo González, 2000: 26).

La nueva paleografía rompió entonces la barrera de la dicotomía soporte duro/soporte blando y transformó su método tradicional de estudio, dejando de ser el simple instrumento auxiliar de lectura y autenticación de textos. La visión que adquirió la nueva paleografía fue entender que se requiere de un método esencialmente pericial encauzado a las lectura, transcripción, datación, identificación y clasificación de las escrituras adecuado para identificar y analizar los cambios gráficos. Renovando y ampliando así su metodología, sus instrumentos y su campo de investigación (García Tato, 2009: 425).

Esta disciplina asumió que su campo de estudio era el análisis interno de las variaciones formales de los signos gráficos, donde el estudio de los testimonios permitiría un análisis de la cultura y la educación gráfica de los escribas y de la sociedad misma, explicando el origen de los cambios de la escritura y quizá de muchos otros tópicos. Debido a que la escritura es una práctica cultural, se debe dejar atrás la división de su área de

estudio en función de los materiales sobre los que se han guardado memorias históricas por medio de signos gráficos.

El caso de los estudios sobre la escritura en Mesoamérica, y específicamente la maya, no vivió esta dicotomía. Los investigadores de la escritura maya nunca han hecho diferencia en el estudio de la escritura labrada y la escritura pintada. Los textos pintados y los textos esculpidos han constituido siempre un mismo objeto de estudio para los investigadores.

Lacadena García-Gallo afirma que la epigrafía maya actual utiliza el método de investigación y estudio de la nueva paleografía en su análisis formal de la escritura, pues usa lo que se conoce como paleografía de la lectura, paleografía analítica y la paleografía considerada como *historia de la escritura* y relacionada con la historia de la cultura (Lacadena García-Gallo, 1995: 5-7).

CONCLUSIÓN

Si comparamos el tiempo que llevan articulándose las lenguas habladas, con el desarrollo de la escritura, encontramos que es relativamente nueva para el hombre, y sin embargo se convirtió prácticamente de inmediato en una herramienta de comunicación indispensable tanto con los dioses como con los hombres. Hoy es impensable vivir sin utilizar en cada momento el acto de la lecto-escritura. Desafortunadamente, conocer su estructura y funcionamiento en el proceso civilizatorio de la humanidad, pareciera que es de poca importancia, pues es difícil encontrar con facilidad, incluso, su definición etimológica. Considero que conocer un poco de su trajinar enriquece en mucho nuestro campo cognitivo y nos permite tener una visión amplia del proceso de construcción de la actividad que de

forma reflexiva o irreflexiva a fundado la historia de la humanidad para dejar testimonio humano y celeste.

BIBLIOGRAFÍA

BREVE DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

1988 *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, compilado (Guido Gómez de Silva), Primera edición, España, Fondo de Cultura Económica.

CALVET, Louis-Jean

2001 *Historia de la Escritura*, Javier Palacio Tauste traductor, España, Editorial Paidós.

CARDONA, Giorgio Raimundo

1991 *Antropología de la escritura*, España, Editorial Gedisa.

COE, Michael D.

2000 *El desciframiento de los glifos mayas*, Jorge Ferreiro traductor, 3ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 333 pp.

CHÁVEZ CAMPOMANES, María Teresa

1953 “Origen de la escritura”, tesis para obtener el grado de doctora en letras, *Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México*, México.

DICCIONARIO CRÍTICO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA

1976 *Diccionario crítico etimológico de la lengua Castellana*, (Joan Corominas), Madrid, Editorial Gredos.

DICCIONARIO DE AUTORIDADES

1964 *Diccionario de autoridades*, Real Academia Española, Madrid, Editorial Gredos.

DICCIONARIO DE DUDAS Y DIFICULTADES DE LA LENGUA ESPAÑOLA

1976 *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, (Manuel Seco), Madrid, Editorial Aguilar.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

2001 *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, España.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

2014 *Diccionario de la Real Academia Española*, <<versión digital, disponible en:
www.rae.es>>

DICCIONARIO DEL ESPAÑOL MODERNO: LÉXICO MODERNÍSIMO PARA EL DESPACHO DEL PROFESIONAL, LA OFICINA, LA UNIVERSIDAD Y EL HOGAR

1979 *Diccionario del español moderno: léxico modernísimo para el despacho del profesional, la oficina, la universidad y el hogar*, (Martín Alonso), quinta edición, Madrid, Editorial Aguilar, S. A. de Ediciones-Grupo Santillana.

DICCIONARIO DEL USO DEL ESPAÑOL

1977 *Diccionario del uso del español*, (Moliner, María), Madrid, Madrid, Editorial Gredos.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO QUILLET

1974 *Diccionario enciclopédico Quillet*, tomo 3, México, Editorial Quillet, S.A.

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO LATINO ESPAÑOL

1985 *Diccionario Etimológico Latino Español*, (Santiago Segura Munguía), Madrid, Ediciones Generales Anaya.

DICCIONARIO PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO

2007 *Diccionario Pequeño Larousse ilustrado*, 13ª edición, Colombia, Editorial Larousse.

DIRINGER, David,

1968 *The alphabet: A key to the history of mankind*, volumen 1 y 2, New York, Funk & Wagnalls.

ENCICLOPEDIA ANTIGUAS CIVILIZACIONES

1981 *Enciclopedia, antiguas civilizaciones*, “Cómo eran y qué dejaron. La escritura”, en *Enciclopedia antiguas civilizaciones*, volumen 1. España, UTEHA, S.A. de C.V.

ENCYCLOPEDIA BRITANNICA

1990 *Encyclopedia Britannica*, Chicago.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, EUROPEO-AMERICANA

1977 *Enciclopedia Universal Ilustrada, europeo-americana*, tomo XX, España, Editorial Espasa.

GAUR, Albertine, *Historia de la escritura*, 1990, Madrid, Ediciones Pirámide, (Biblioteca del libro).

GARCÍA TATO, Isidro

2009 “Paleografía y Diplomática: Génesis, evolución y tendencias actuales”, en

Cuadernos de Estudios Gallegos, LVI, no. 122, enero-diciembre, <<versión digital, disponible en:

digital.csic.es/bitstream/10261/20460/1/72.pdf>>, pp. 411-441.

GELB, Ignace

[1952]1985 *Historia de la escritura*, tercera edición, Madrid, Alianza Universidad. 325 pp.

GÓMEZ, María Elena

2003 “La iconología. Un método para reconocer la simbología oculta en las obras de arquitectura”, en *Argos*, 38, julio-2003, Caracas pp. 7-39.

HILL, Archibald A.

1967 “The Typology of Writing System”, en *Papers in Linguistics in Honors of Leon Dosterst*, Mouton, La Haya.

JEAN, Georges,

1998 *La escritura: Memoria de la humanidad*, Italia, Ediciones Grupo Zeta.

KEIGHTLEY, David N.

2001 “Los orígenes de la escritura en China: escrituras y contextos culturales”, en *Los orígenes de la escritura*, México, Siglo XXI Editores.

KUBLER, George

1969 “Studies in Classic Maya Iconography”, en *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts & Sciences*, vol. VXIII, septiembre-1969, Connecticut, Connecticut Academy of Arts and Sciences, 1-111 pp.

LACADENA GARCÍA-GALLO, Alfonso

1995 “Evolución formal de las grafías escriturarias mayas: implicaciones históricas y culturales”, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Facultad de Geografía e Historia.

2006 “Seminario: Escritura jeroglífica náhuatl. Propuesta de análisis, sistematización y desciframiento”, Primer Seminario, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.

LEÓN CÁZARES, María del Carmen

2001 “La disciplina paleográfica auxiliar modesta pero útil del filólogo”, en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel (editores), *Filología mexicana*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, pp. 639-655.

LUNA TRAIL, Elizabeth, Alejandra VIGUERAS ÁVILA y Gloria Estela BÁEZ PINAL

2005 *Diccionario básico de lingüística*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de lingüística Hispánica “Juan M. Lope Blanch”, 283 pp.

OLSON, David R.,

1998 *El mundo sobre el papel: El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, España, Editorial Gedisa, (Colección Lea).

PANOFSKY, Erein

1976 *Estudios sobre iconología*, Bernardo Fernández traductor, Madrid, Alianza Editorial, 2ª edición.

1983 *El significado de las artes visuales*, Nicanor Ancochea traductor, 3ª edición, Madrid, Alianza Editorial.

POPE, Maurice

1975 *The Story of Decipherment*, Londres, Thames and Hudson.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana

1950 *A study of Classic Maya Sculpture*, Washington, D.C, Carnegie Institution of Washington, publication 593, 209 pp.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Isabel

2005 “Introducción general a los estudios iconográficos y a su metodología”, en *Excellence*, <<versión digital, disponible en: www.liceus.com>>, 1-19 pp.

ROUSSEAU, Jean-Jaques

1970 “Ensayo sobre el origen de las lenguas”, en *Colección el hombre y su mundo*,
[1 Argentina Ediciones Caldeón.
75
4]

SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos y Antonio CASTILLO GONZÁLEZ

2000 “Paleografía e historia de la cultura escrita: del signo a lo escrito”, en *Introducción a la Paleografía y Diplomática general*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 21-31.

SENNER, Wayne M.

2001 “Teorías y mitos sobre el origen de la escritura: panorama histórico” en Wayne Senner, compilador, *Los orígenes de la escritura*, cuarta edición, México, Siglo XXI editores, 783 pp.

SPINDEN, Herbert

1975 *A study of maya art: its subject matter & historical development*, New York,
[1913] Dover Publications, 285 pp.

VALDEZ BUBNOVA, Tatiana

2012 “Los grafemas teotihuacanos. Relaciones entre nombres propios y contextos entre los años 250 y 600 d. C. Teopancazco y La Ventilla”, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik

2012 “La interpretación de la escritura”, en *Museo de sitio de Tlatelolco*, México, INAH-UNAM.

www.proel.org/alfabetos2.html

www.rae.es

www.unesco.org